

## **XXVII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C.**

### **La fe**

#### **Padre Pedro José Ynaraja**

Estaréis de acuerdo conmigo, mis queridos jóvenes lectores, que el tema de hoy no está de moda. Tal vez sería más exacto decir que hablar de Fe, a nadie interesa. Lo que abunda en las conversaciones, es la posibilidad de tener éxito, la capacidad de triunfar, sea en el deporte o en el ámbito musical, o sobre cuestiones relacionadas con lo erótico sexual, pese a que la cuestión este devaluada y haya perdido algún interés, por su general y lamentable banalización, no porque no se ejerza copiosamente.

A los mismos padres, educadores natos, les interesa que su progenie hable inglés, practique deportes, que, según creen, le alejarán del mundo de la droga y que gane dinero cuanto antes mejor y tal vez, de una u otra manera, tengan éxito y sean famosos. ¡vete a saber! Soñar no cuesta dinero, ni fatiga.

No se puede ignorar un aspecto puramente anecdótico, y muy propio de esta temporada: el sorprendente comportamiento del Papa Francisco. Lo que hicieran, dijeran o pensaran anteriores papas a casi nadie interesaba. Su imagen, si la ofrecían, era arrinconada y alejada de los comentarios que llenaban páginas impresas o reportajes audiovisuales. Arropado por enigmáticos intereses, se publican del actual Papa de Roma, detalles de sus costumbres diarias, del vehículo que utiliza para sus traslados, del metal que está hecha su cruz pectoral, si bebe mate, en donde pernocta y con quien comparte mesa. No sé cuantas cosas se divulgan, siempre aparentemente nuevas y que se cree desplazan antiguas normas o costumbres. Relatos estos que a mí también me complacen, pero que si fueran estos sus únicos quehaceres, su ministerio perdería valor. Lamentablemente, parece que para algunos, es lo único interesante de su misión.

Lo que contaban los abuelos, lo que recibimos de pequeños, ya no interesa, ni cuenta. Inconscientemente así lo piensan muchos. Si habéis llegado hasta aquí, mis queridos jóvenes lectores, estaréis convencidos de que esta costumbre mía de dirigiros largas parrafadas, también ya está desfasado. Lo que cuenta en la actualidad son los sms, facebook, twitter o wasap. Tal vez, cuando leáis lo que ahora redacto, ya haya aparecido algo nuevo y todavía sea más corto. No os niego que es un fenómeno actual, pero ¿de qué calibre? ¿es único y satisfactorio? ¿llena el corazón de felicidad? ¿Cuánto durará?.

No olvidéis hechos igualmente verdaderos y actuales. Las JMJ son emblemáticas, más concretamente, pienso ahora en las de Río de Janeiro. La oración cantada devotamente de rodillas en tres ocasiones, es lo más opuesto a la manera de comportarse de un conjunto musical actual, de gran fama y éxito, pero que nunca alcanza un auditorio del calibre en número, varios millones de asistentes, y calidad de la asistencia del que estaba presente en aquella vigilia. Añádase el espeso y largo silencio, que empapaba el ambiente.

¿No sería hora de que nosotros mismos entráramos en nuestro interior y nos preguntásemos qué hacemos, en qué ocupamos el tiempo, qué es lo que nos

apasiona, qué esperamos de nuestro futuro? Una reposada dedicación a este recogimiento, nos llevaría a preguntarnos también ¿por qué pasan estas cosas ahora? ¿qué tengo yo que hacer para estar satisfecho de mi vida?. Escucharíais una voz interior y Trascendente a la vez, que os susurraría: si quieres conseguir respuesta y saborear felicidad, vive en la Fe.

En vuestro entorno, si vivís coherentemente el descubrimiento, vosotros y vuestros amigos y compañeros, os preguntaríais en consecuencia ¿Cómo conseguir tal Fe? No lo ignoréis: es Gracia. ¿Cómo encontrarla, como conseguirla?. Nuevo susurro: desde la humildad, la oración y la vida sacramental.

Acostumbro, porque me gusta y creo os es útil, desmenuzar algunas expresiones del Señor que para los primeros destinatarios eran clarísimas, pero que, seguramente, para vosotros no os dicen nada en particular. Lo hago al principio, hoy las pongo al final de mi mensaje. Se trata de describiros brevemente dos vegetales que se mencionan en la lectura evangélica de este domingo.

El primero es la mostaza. Me he preocupado y preguntado, en prestigiosos jardines botánicos de Israel y de aquí. He leído y escuchado explicaciones de biólogos de confianza. Mi actual opinión es la siguiente. No se trata de la planta con la que se elabora la salsa del mismo nombre, famosa si procede de Dijon, ya que esta es una pequeña hortaliza. Tampoco de la planta que en Tierra Santa se nos ofrece como tal, que es un arbusto de la familia de las crucíferas, cuya semilla por pequeña que parezca es bastante mayor que otras. (Vaya de ejemplo la de las orquídeas, que se dan en Israel). Dicho en otro lenguaje: ni *sínapis nigra*, ni *nicotina glauca*. El Maestro estaba refiriéndose a cualquier hierbajo, a vulgares zarzas o semillas de matorrales que arrastra el viento, que uno no sabe de dónde proviene, pero que abunda por doquier y crecen sin cesar.

El Sicomoro es un árbol que abundó y se mitificó en el Egipto faraónico. El viajero de hoy mira y admira un ejemplar en Jericó (por el episodio de Zaqueo). He observado que en la actualidad se planta por la cuenca del Jordán, aguas arriba de la Ciudad de las Palmeras. Acudo ahora a la etimología. "Sico" significa higo y ciertamente su fruto se le parece. Lo curioso del caso, es que brota de los troncos, sembrando que su corteza sufra verrugas. Es dulzón, pero no tan sabroso como el de la higuera, también de menor tamaño. Lo de "moro" es porque sus hojas semejan a las de nuestras moreras (las que comen los gusanos de seda).